

MÚSICA

Recuperando a Lorca

FIS

Ópera: La casa de Bernarda Alba de Miquel Ortega, libreto de Julio Ramos sobre textos de Federico García Lorca / Intérpretes: Pierotti, Martí, Peña... / Orquesta de la Ópera Nacional de Lituania / Escenario: Palacio de Festivales. Sala Argenta / Fecha 8 de agosto.
Calificación: ★★☆☆

JOSÉ VICENTE PÉREZ / Santander
Yendo a palacio, la casualidad hizo que la radio comentara los avatares por los que atravesó Verdi en el estreno de *La Traviata*. El hecho conocido adquiriría su importancia al escucharlo camino de un estreno operístico, que como en la obra verdiana éramos conscientes del quehacer musical de Ortega y de una de las grandes obras del poeta español más importante del siglo XX.

Poner música a Federico García Lorca no le resultaba desconocido a Miquel Ortega, pero claro, esto no eran sólo unos versos sino toda una obra y no era una elección gratuita, tenía que ser *La casa de Bernarda Alba*, el más dramático de los textos lorquianos. Y como los clásicos, Miquel encargó un libreto (Julio Ramos) y se puso entre concierto y concierto a componer.

Los primeros acordes enlazan con la escena o al revés, ya que una constante de la ópera es que la música acompañe, como si Ortega no hubiera querido fracturar la trama y menos salirse de una historia muy rica, lingüísticamente hablando. ¡Ojo! Que eso no impide que la melodía tenga calidad, la partitura sea grandiosa, con momentos muy bellos y su continuidad lejos de estridencias consigue potenciar musicalmente un escrito que creo que en el fondo es lo que pretende el compositor.

De la parte vocal se eligió lo adecuado. Contó con un Coro Lírico de Cantabria. Se trajo a Hasmik Nahapetyan de Rumania donde tuvo lugar el «preestreno». Encomendó a Raquel Pierotti el papel de Bernarda que la mezzo uruguaya desempeñó con una gran profesionalidad. Hizo cantar a una Montserrat Martí en su rol de Adela. Incorporó a las paisanas Marina Rubio y una Beatriz Lanza notable en el papel de Martirio. Capítulo aparte merecen *La Poncia* (Marina R. Cusi) y un espléndido recitativo -auténtico Lorca- de Vicky Peña, de los que tal vez adoleció la ópera en algún otro momento.

La guinda la puso Román Calleja y su equipo; y es que Román es hombre de teatro y conoce el palacio como su casa. Bien los subtítulos, no siempre llega la vocalización a las localidades de arriba. Muy bien la iluminación, cada escena su luz adecuada. Y requetebién el montaje: funcional, adecuado a los tres actos sin descanso e inmenso el final al cerrarse el portón.